

PAISAJES AGROINDUSTRIALES DEL OLIVAR DEL ACEITE EN FUENTE DEL MAESTRE (BADAJOZ).

Conexiones de la etapa precapitalista (s. XVIII – años 70 del s. XIX).

A grandes rasgos, los paisajes del olivar de la etapa precapitalista nacieron asociados a escasas densidades demográficas, economías caracterizadas por un elevado nivel de autoconsumo y sistemas sociales muy desiguales (Silva Pérez, 2009: 324). En un contexto económico en el que primaba fundamentalmente el primer sector, el término municipal de Fuente del Maestre se caracterizó por contar con importantes extensiones adeshadas y baldías, que servían para el mantenimiento de la cabaña ganadera y obtener recursos forestales, así como paisajes agrarios muy diversificados, en los que predominaron aquellos dedicados a la sembradura. Aunque predominó una agricultura basada fundamentalmente en el policultivo, desde el siglo XVI se intuye cierta tendencia a la especialización olivícola, reforzada en los siglos XVIII y XIX.

Los paisajes del olivar de esta etapa, con el claro predominio de la especie morisca, con pies desordenados y asociados a vides, higueras o almendros, con sus tierras sembradas de cereal, de bajas densidades, cercados en ocasiones y amojonados en otras, y dependientes del abono natural y las bestias de labor durante la época de la cosecha, estaban atendidos por sistemas rudimentarios de molienda y prensa. Éstos ofrecían una capacidad de trabajo limitada, caracterizada por requerir elevados tiempos para la fabricación del aceite, de manera que un aumento de la superficie cultivada sólo podía ser cubierto por un incremento del número de edificios dedicados a este fin. Pero sus limitaciones tecnológicas no sólo repercutían en la expansión de estos paisajes, sino que además contribuían al mantenimiento de sus formas, que apenas buscaban explotar el máximo rendimiento del olivo a causa de estas asociaciones con otros cultivos.

Los molinos durante este periodo emplearon molederos con muelas cilíndricas, las cuales eran accionadas mediante bestias de tiro, y prensas de viga y quintal. Éstas fueron las que tuvieron una mayor difusión en el mediodía peninsular y sus características le imprimían al edificio un aspecto muy singular. El motivo de esta fisonomía se debía a los requerimientos tecnológicos de los que precisaba. Exigía estancias alargadas en las que se disponía longitudinalmente un madero o viga de unos quince metros aproximadamente, que funcionaba como palanca. El prensado ocurría bajo una torre prismática y maciza, que contrarrestaba el empuje del artefacto. De planta rectangular, considerable altura y rematadas a veces por capiteles coronados por una veleta, estas estructuras se alzaban por encima de la nave de prensa y del perfil de los inmuebles contiguos.

Cuando a partir del siglo XVI comenzó en esta localidad pacense a aumentar de manera significativa la superficie destinada al cultivo del olivo, se incrementó considerablemente el número de molinos. Había algunos que se construían en casas particulares, mientras otros ocupaban inmuebles destinados a este fin específico. Se ubicaron preferentemente en torno a la antigua cerca medieval, tanto intramuros, como extramuros, así como concentrados en zonas ligadas a las arterias de comunicación más importantes. A mediados del siglo XIX el Diccionario Geográfico de Madoz señalaba: "hay 32 molinos de aceite, unos dentro de las casas de sus dueños y otros fuera de ellas, y cada uno tiene una torrecilla, muchas con veleta que dan hermosura a la pobl(ación)", (Madoz, 1850: p. 215).

No hay dudas de que este considerable número de molinos le proporcionaba al paisaje urbano un carácter muy singular, pues sobre la mayoría de casas de una planta o planta y doblado, se alzaban las torres de prensa que hemos descrito, distribuidas por todo el núcleo habitado. De esta manera, estas estructuras

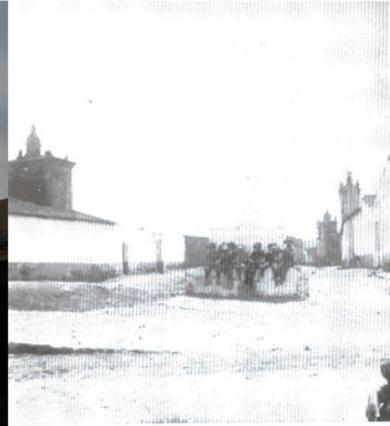
acabarían confiriéndole a Fuente del Maestre un skyline o perfil urbanístico muy característico y diferenciado del de las otras localidades próximas, en donde el número de almazaras fue menor. La silueta conformada no sólo tenía una incidencia en el plano urbanístico, seguramente también la tuvo en el emocional y subjetivo, ya que contribuía a reforzar la marcada identidad oleícola que tuvo la población desde la Edad Moderna, siendo todo un referente en el imaginario fontanés.



Olivar en la Guadaña



Torreón en el Corro



Calleja de los Molinos
(Lozano, 2001:7)

Conexiones en los inicios del productivismo (años 70 del s. XIX – 50 del s. XX).

Los paisajes del olivar durante este periodo, que se extiende desde la década de los setenta del siglo XIX a la de los cincuenta del siglo XX, se desarrollan no sólo en función del comportamiento de los mercados interiores, sino también atendiendo a los acontecimientos del exterior. Incluso en los momentos de mayor proteccionismo, la economía española habría de verse afectada por los virajes de los mercados internacionales. La introducción de las primeras formas capitalistas fue la responsable del desarrollo de una incipiente agricultura de corte productivista, favorecidas por la supresión de los privilegios y las desamortizaciones. La consecuencia fue la expansión de los cultivos industriales.

El olivar en Fuente del Maestre se extendió a costa tanto de nuevas tierras roturadas, como de otras que se habían dedicado a la siembra y al pastizal, alejándose del núcleo poblado. Sus paisajes adquirieron una fisonomía diferente: dejaron de interpolarse con higueras y otros árboles frutales (salvo en las huertas), y los nuevos plantíos comenzaron a disponer de un marco de plantación ordenado. Aunque se mantuvo la asociación con la vid y la siembra, en estas décadas aumentaron significativamente los paisajes dedicados por exclusiva al cultivo del olivo. Las nuevas resultantes paisajísticas estuvieron ligadas a la intensificación de la producción, cuyos excedentes pronto empezaron a requerir nuevos sistemas de molienda y prensado.

Hasta la primera o segunda década del siglo XX, estos paisajes del olivar continuaron por lo general ligados a los molinos de muelas cilíndricas y prensas de viga. Así, en 1872 solo tres almazaras de las treinta y dos existentes contaban con un sistema de prensado diferente, al disponer de una prensa de husillo de hierro fundido, la cual se había empezado a difundir desde las décadas centrales del siglo XIX (Zambrana Pineda, 1987: 148). El resto empleaba las de viga, que comenzaron a ser insuficientes, especialmente después de la Crisis Agraria de final de siglo, cuando las exportaciones se vinieron abajo debido a la competencia de petróleos, breas y betunes y, luego, de otras grasas vegetales (Zambrana Pineda, 1987: 69). Entonces se comprendió que sólo una mayor eficacia en el proceso de transformación del aceite podría dar lugar a un caldo más competitivo y de mayor calidad.

La consolidación de los nuevos paisajes olivareros exigió por tanto la renovación tecnológica de las almazaras. La incorporación de la nueva maquinaria fue paulatina desde principios del siglo XX, provocando

el desuso de los tradicionales sistemas de molienda y prensado. En Fuente del Maestre algunos ejemplos ilustran la renovación del sector. Desde 1872, tres molinos contaban con prensa de husillo de fundición (Gómez-Jara, 1872: 168) y tal vez empiedro con rulo cónico; a finales del siglo XIX o principios del XX se había modernizado el Molino “de la Casa Abajo” con la instalación de una prensa hidráulica accionada mediante vapor; por último, en los años veinte del siglo pasado dos modernas almazaras se habían instalado en la localidad: la de Pepe Obando, cuya maquinaria funcionaba con la electricidad generada por un motor de gasoil, y la de Octavio Castellet, inversionista catalán atraído por los beneficios del negocio del aceite.

La carencia de fuentes documentales y la demolición de la mayoría de los molinos nos impiden conocer cómo se produjo el proceso de modernización. Por su parte, un registro catastral del año 1924, momento en el que el sector está en pleno proceso de renovación, tampoco nos proporciona mucha información al respecto, sólo que en ese año existían veinticuatro molinos, sin que se especificara cuáles estaban en desuso y cuáles eran de uso regular. Pero a pesar de estas limitaciones, sabemos que la progresiva renovación de sus instalaciones no afectó a rasgos generales a la fisonomía exterior de las almazaras. Si bien es cierto que se desmontaron las vigas y los empiedros de muelas cilíndricas que habían quedado obsoletos, la estructura de las almazaras siguió siendo la misma.

De esta manera, el perfil urbano tan emblemático que se había forjado en la etapa anterior aún perduraría durante la que estamos analizando. En los primeros momentos, las torres seguirían siendo funcionales, pero a medida que transcurría el siglo XX quedaron obsoletas y perdieron su utilidad. Desligadas de su función, el paisaje urbano que se había conformado en torno a las mismas comenzó a fosilizarse, menguando su papel como referente identitario. Bajo estas condiciones, las torres de contrapeso sólo tuvieron que esperar a que las transformaciones urbanísticas del periodo siguiente se hicieran presa de ellas, al ser demolidas junto con sus inmuebles o quedar embutidas entre edificaciones de mayor altura.

Antes de que finalizara la etapa que analizamos, un nuevo elemento asociado al mundo oleícola se introdujo en el paisaje urbano de Fuente del Maestre, restándole el último halo de protagonismo al perfil de torres de contrapeso, que para esta época habían quedado ya completamente en desuso. Se trató de la construcción a principios de los años cuarenta de una gran chimenea de ladrillo en la antigua fábrica de Octavio Castellet. La iniciativa, que partía de los hijos de este empresario, tenía como finalidad la instalación de una industria jabonera, la cual nunca llegaría a funcionar. Su introducción fue toda una novedad para la población, que la consideró como símbolo del progreso y la modernización del sector oleícola, quedando impresa en el imaginario común. Aún hoy, esta chimenea de gran altura y esbeltez domina el skyline de Fuente del Maestre, constituyendo un verdadero hito del patrimonio industrial y un referente emocional del paisaje urbano.



Olivar en Salguero



Molino de la Casa Abajo



Chimenea de la Fábrica

Conexiones en el periodo de intensificación productivista (desde los años 50 del s. XX).

Durante esta etapa se asiste a rápidas transformaciones que han traído consigo la aparición de nuevos paisajes. Las circunstancias de mayor interés para su comprensión son la crisis de la Agricultura tradicional, que provocó la modernización del sector a partir de los años ochenta, y la progresiva liberalización económica, concluida con la incorporación de la economía española en el Mercado Comunitario Europeo, que produjo la adaptación del sector primario a la Política Agraria Común (PAC).

Estos hechos introdujeron a los paisajes fontaneses del olivar en un proceso de transformación, basado en la búsqueda de una mayor competitividad, que se ha logrado fundamentalmente mediante la intensificación del modelo productivista. Es así como han aparecido nuevas fisonomías y funciones paisajísticas. El resultado es la conformación de un incremento de la superficie dedicada al cultivo del olivar, aunque fragmentada debido a la caída de los grandes capitales tras la crisis de los años setenta y la cambiante PAC; con unos pies dispuestos en un riguroso orden guiado por marcos de plantación como el real o el tresbolillo; con mayor densidad, por la introducción generalizada de nuevos plantones entre hiladas; con un grado mayor de renovación, debido a la sustitución de viejos árboles; adentrada, aún de manera reducida, en la lógica del regadío; y con una orientación a la producción de aceituna para aderezo, que ha provocado la reducción de la especie autóctona morisca a favor de nuevas variedades.

Orientado hacia la intensificación de la producción, estos nuevos paisajes, en convivencia con las resultantes paisajísticas de otras épocas, necesariamente tuvieron que ser atendidos por nuevos sistemas tecnológicos. De esta manera, las nuevas formas, generadoras de elevados excedentes, se asociaron a la instalación de moderna maquinaria demandante de energía eléctrica. Lavadoras, molinos de rulos, sistemas de batido, aclaradoras y otros artefactos requirieron elevadas inversiones, provocando que no se llegaran a renovar las antiguas instalaciones aceiteras. La consecuencia fue la progresiva reducción de almazaras en la población, de forma que desde mediados del siglo XX solo existieron tres: el molino de "El Diente" o de Juan Antonio Muñoz, el de "Salvina" y la Fábrica de Aceite "Obreo". A finales de siglo, los dos primeros habían desaparecido, quedando esta última y la Cooperativa "Nuestra Señora de la Cabeza", fundada en 1978 para afrontar los desafiantes retos de la globalización de los mercados.

La reducción de molinos desde la segunda mitad del siglo XX, proceso que había comenzado desde el inicio de la Guerra Civil, y la completa modernización del sector, provocó la definitiva desarticulación del paisaje oleícola urbano presente hasta ese momento. El perfil configurado por torres de contrapeso acaba descomponiéndose al demolerse un buen número de ellas y al aparecer una nueva fisonomía del entorno urbano, con el recrecimiento de las alturas y la aparición de nuevas arquitecturas habitacionales. En la actualidad, las nueve torres de molino conservadas apenas tienen protagonismo alguno, a excepción de unas pocas que han logrado conservar su perfil y componente paisajístico, aunque dissociadas por completo de su antigua función. Mejor fortuna ha tenido en cambio la chimenea de la antigua Fábrica de los Castellet, cuya excepcional altura sigue convirtiéndola en un referente del paisaje urbano fontanés.

Por su parte, las almazaras de la segunda mitad del siglo XX no le imprimieron al perfil de la localidad unas características tan notorias como los anteriores sistemas tecnológicos, pues consistían en amplias naves sin ningún elemento que destacara en la capa paisajística. No obstante, en el plano emocional consiguieron dejar una importante huella, aún hoy en el recuerdo de la población adulta, debido al trasiego tan frenético que en época de campaña sumergía al municipio, potenciado por encontrarse tanto el molino de "Salvina", como el de "El Diente" en el centro del pueblo. Hechos como las largas filas de bestias y carros cargados con el fruto recién cosechado hasta las once y doce de la noche o el fuerte olor del alpechín mal canalizado, debido a las elevadas cantidades de aceitunas entrojadas y los problemas de evacuación de residuos, han quedado grabados en la memoria colectiva.

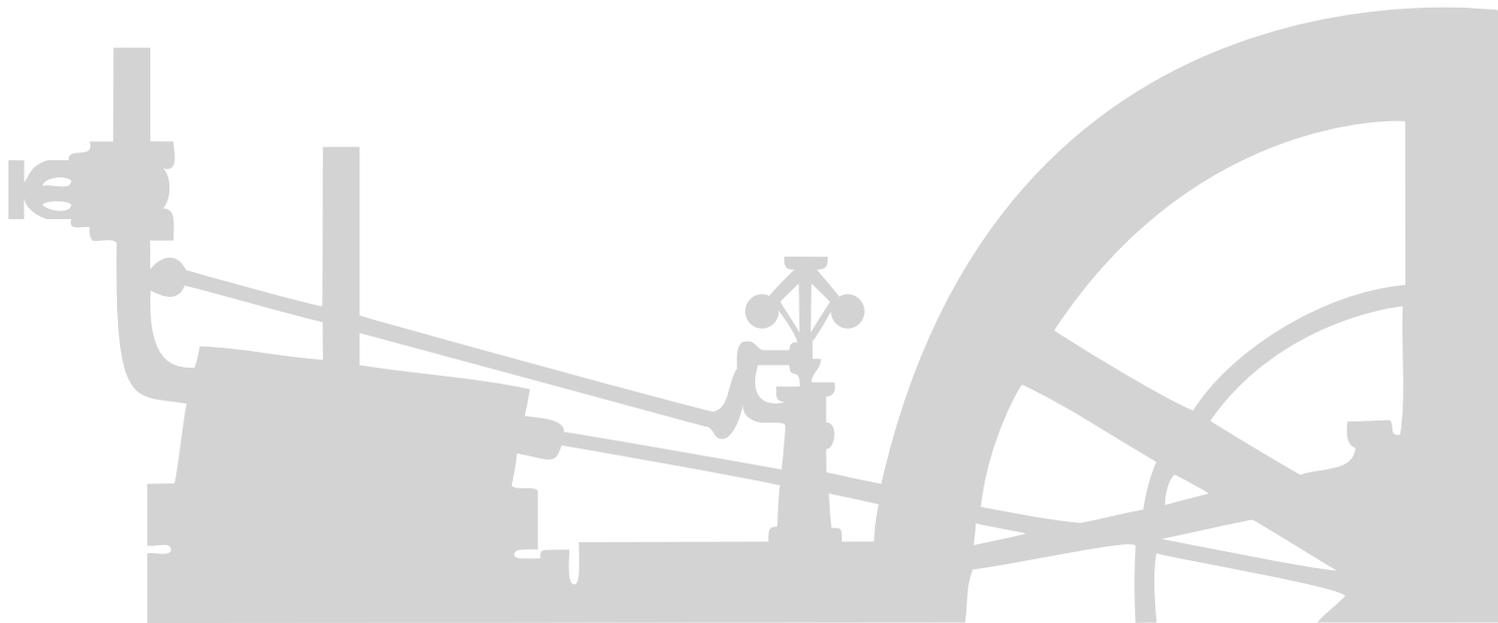
En la actualidad, las modernas instalaciones de la Fábrica “Obreo” y la Cooperativa “Nuestra Señora de la Cabeza” han contribuido a modelar una nueva forma para el paisaje urbano, aunque sólo de forma sectorial, ya que solo incide en el entorno de las zonas de extrarradio que ocupan. Debido a esta ubicación, se ha reduce también la identidad que pueda forjarse en torno a la actividad desarrollada durante el periodo de la cosecha. De esta manera, los mismos hechos referidos con anterioridad no tienen el impacto que tuvieron antaño. Como consecuencia, el sector oleícola ha perdido en las últimas dos décadas el peso crucial que había tenido como componente forjador de la identidad de la población, aspecto que anecdóticamente coincide con la caída de la rentabilidad de un cultivo, cada vez más asistido.



Olivar de regadío en El Portal

Al fondo, Cooperativa Nra. Sra. de la Cabeza

Como vemos, cada resultante paisajística ha guardado en cada momento histórico una estrecha relación con la lógica económica y cultural imperante, con los sistemas tecnológicos y el entorno urbanístico. Es de esta manera como quedan integrados el paisaje agrario, industrial y urbano, conformando juntos una realidad compleja y sistémica, que queda adscrita a una categoría que comienza a tener entidad propia en los últimos años: el Patrimonio Agroindustrial. Analizar estas conexiones resulta fundamental tanto para poder identificar el patrimonio que se ha generado en torno al cultivo del olivo y la fabricación del aceite, como para acercarse a las repercusiones que ha tenido el sector oleícola en la identidad de la población, en cuya percepción se ha establecido estas interrelaciones de forma natural.



Fuentes documentales.

AA.VV, (2009): Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Sevilla, Sevilla, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

Silva Pérez, R., (2009): "Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio", en Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, (Murcia) nº 49, pp. 309-334.

Gómez Jara, J. De la Cruz, (1872): Apuntes Histórico-Tradicionales-Descriptivos de la villa de Fuente del Maestre, 38 años antes de Jesucristo hasta nuestro días, o sea 1872, Los Santos de Maimona, Ayuntamiento de Fuente del Maestre, Ed. 1987.

Lozano Mateos, J., (2001): Fuente del Maestre. La imagen de cien años, Zafra, Asociación Cultural Fontanesa.

Madoz, P., (1850): Diccionario Geográfico-Estadístico- Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Tomo VIII. Almendralejo, Biblioteca de Santa Ana, Ed. 1990.

Zambrana Pineda, J. F., (1987): Crisis y modernización del olivar español. 1870-1930, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Registro Fiscal de Edificios y Solares correspondientes al término municipal de Fuente del Maestre, Año de 1924. Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Sección HACIENDA, Libros 2878-2882.

Alfonso Suárez Pecero
Master Oficial en Arquitectura y Patrimonio Histórico
Mesa 2

